

EL JOVEN JÉSUS

Quiero empezar esta charla con lo que decía San Lucas de Jesús inmediatamente después del episodio de los 3 días que pasó en el Templo de Jerusalén a los 12 años, dialogando con los maestros mientras sus padres, muy preocupados, le buscaron. Dice que después, "*Jesús volvió con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.*" (Lc 2:51-52) Veremos a continuación que la juventud de Jesús nos da un ejemplo maravilloso de las virtudes que deben verificarse en todo joven católico.

Primero: El joven Jesús trabajaba

Empezamos por considerar cómo Jesús trabajaba en casa. Porque en Nazaret su vida no era regalada. Tuvo que trabajar mucho. ¿Cómo lo sé? Porque aun joven, fue un artesano "*el hijo del carpintero.*" Jesús debía trabajar largas horas con la madera, encalleciéndose las manos, pero lo hacía con amabilidad. ¿Qué te enseña Jesús por este detalle de que trabajaba durante su juventud? Simplemente que quienquiera que seas, hijo de padres pobres o de padres ricos, no te es lícito pasar la vida sin hacer nada; de un modo u otro ¡tienes que trabajar! ¡Cuántas cosas recibes de tus papás! Algunos hicieron grandes sacrificios para traerte a este país y muchos trabajan largas horas mal pagadas en trabajos duros y hasta peligrosos para proveerte una juventud más agradable que la que tuvieron ellos. Y hay aquellos que trabajan dos y hasta tres trabajos para ganar lo necesario para proveerte lo que necesitas. Y ¿qué les das en compensación? ¿Procuras por lo menos demostrar tu agradecimiento con amabilidad, con prontitud en la obediencia y con tu manera de ayudar en la casa?

Yo miro con respeto a todo joven que ayuda a sus padres en las tareas de la casa, como también a los que ayudan a sus hermanos menores con sus tareas de escuela, y los que se

arrodillan junto a ellos por la mañana y por la noche para enseñarles a rezar. Admiro mucho al joven que ayuda a sus padres en la cocina, en la tienda o en cualquier otra cosa. Y ya que ustedes son estudiantes, ir a la escuela durante el año escolar es para ti el equivalente del ir al trabajo de sus padres. ¿Cómo puedes imitar a Cristo en ese trabajo de estudiar? Estudiando con diligencia y cumpliendo escrupulosamente tus deberes, con la misma diligencia como la de tus padres en su lugar de trabajo. La tierra no debe sustentar a holgazanes. Todos tenemos que trabajar: no importa el modo: si trabaja en la construcción o limpia casas o trabaja como maestro o ama de casa, o si su trabajo es corporal o espiritual--pero todos debemos trabajar, con que la humanidad cumple el mandato del Creador en el libro de Génesis y toma posesión de la tierra.

"Pero ¡es tan pesada la lección!" Así se disculpan a veces algunos jóvenes que se quejan de la escuela. Claro, el estudio no es grato siempre. Pero tampoco es mucha diversión limpiar casas o trabajar en la construcción. El trabajo puede ser duro...y justamente por esto la Biblia dice que el trabajo es el pago de una deuda: de la deuda que la humanidad contrajo con Dios por la primera rebeldía en el Jardín de Edén. El castigo del pecado original es que todos ganamos la vida con sudores; y para que tal castigo resulte menos pesado, Jesús nos dio el ejemplo más inspirador, pasando en trabajos los treinta y tres años de su vida, aunque él no fue sujeto a los efectos de ese pecado original.

Jesús trabajó mucho en el taller de Nazaret, pero aun en los días más atareados encontraba unas horas para cumplir también con las necesidades del alma, pasando tiempo en oración y contemplación. Y debemos imitar a Jesús también en esto. No importa qué atareado estás, ni qué difícil es la preparación para el examen que tendrás que tomar, debes siempre encontrar el tiempo para compaginar tus trabajos con las necesidades de tu espíritu.

Segundo: El joven Jesús en el templo a los doce años

Como ya dije al inicio de esta charla, al cumplir los doce años, Jesucristo acompañó a sus padres a Jerusalén para celebrar la fiesta de Pascua y sabemos que de regreso, en el camino, sus padres se dieron cuenta que faltaba el joven Jesús. Después de buscarle mucho entre sus familiares, regresaron muy preocupados a Jerusalén, donde lo encontraron en el templo conversando con los doctores de la ley. En este pasaje vemos muy claramente dos cosas que quiero señalar hoy: la tristeza de María y la sencillez y humildad del joven Jesús.

Vemos la tristeza de María muy claramente en la gran zozobra con la que buscaba a Jesús perdido. ¿Buscas tú con la misma zozobra al mismo Jesús cada vez que tú le pierdes por un pecado grave? María no descansó durante tres días hasta que halló a su Hijo. ¿Tienes tú un corazón tan sensible que cuando le pierdes por el pecado, no puedes descansar y sientes inquietud hasta reunirte otra vez con Jesús por medio del sacramento de la Reconciliación?

Vemos la sencillez y humildad del joven Jesús en el hecho que él--quien ya que es Dios, lo sabe todo--se sienta con humildad entre los maestros de la ley, como si fuera él que debía aprender de ellos. Les escucha con atención y les pregunta sobre puntos teológicos, como si fuera él quien necesitaba la aclaración que ellos podían proveer.

A los jóvenes engreídos les hace falta aprender cómo imitar la sencillez del joven Jesús, quien les pregunta con humildad y escucha sus respuestas con respeto. Todos sabemos que hay algunos jóvenes hoy que son despectivos, engreídos y malcriados delante de sus mayores. El joven Jesús sabía más que todos nosotros, pero mira con qué atención recibía sus respuestas. Joven católico, aprende de Jesús que si alguien te pregunta, contéstale con respeto. Y si debes preguntarles algo a otros, hazlo con respeto, para que tu porte y todo lo que dices demuestre que eres un joven bueno y educado--imitando al joven Jesús en el Templo, a la edad de doce años...

Yo sé que en cada joven sano hay el deseo de ser un adulto ya. Esto es normal. Y también es sano que ustedes jóvenes tengan grandes sueños para el futuro, y sé bien que la sencillez y la humildad pueden compaginarse muy bien con los planes y sueños de gran esperanza y empuje. Pero es muy importante que al empezar de pensar en tu futuro, empiezas a comprender cuál es la verdadera grandeza. Leí del César, que mientras todavía era un joven, admiró una estatua del gran conquistador griego Alejandro Magno y empezó a soñar de ser algún día un hombre de gran poder...y por eso movió a Roma, donde provocó una gran y sangrienta contienda para hacerse famoso. ¿Crees que éste es el modo de hacerse grande?

Estoy seguro que tus criterios son más altos y no deseas una fama ganada por medio de la violencia. Jesús, quien era un trabajador obediente, humilde y sencillo nos enseña por medio de sus palabras y su ejemplo dónde encontrar el camino que lleva a la verdadera grandeza, a saber el camino de trabajo obediente, humilde y sencillo--¡y este camino está abierto a todos! Él era la Segunda Persona de la divina Trinidad, pero sin embargo no se avergonzó de obedecer a otros y trabajar como ellos. Hay un refrán en latín que dice: "*Deus in minimis maximus*" que significa "*en las cosas pequeñas es en donde se muestra con mayor grandeza Dios.*" Esto se verifica en las leyes de la naturaleza, que rigen la vida milagrosa de las plantas, las cuales trabajan en silencio, aunque no estamos conscientes de la transformación que Dios está obrando en ellas. Y es lo mismo con el alma del joven puro y amoroso y diligente, quien trabaja con sencillez y humildad--iluminado de sol, lo mismo que las plantas, para así decirlo--y va transformándose milagrosamente por la gracia de Dios que llena su alma. Jesús nos dio un ejemplo de sencillez y humildad por medio de su sumisión a sus padres terrenos, como también su Padre celestial. Descendió del cielo, no para hacer su voluntad, sino la voluntad del Padre que le había enviado.

Tercero: "Jesús les estaba sujeto"

Lucas agrega que después de lo que pasó en el Templo, Jesús se fue con sus padres y les estaba sujeto. El Evangelio describe lo que pasaba entre Jesús y sus padres desde entonces hasta el inicio de su ministerio público con estas tres palabras: *"les estaba sujeto."* La Biblia no nos dice nada más de su vida hasta unos 18 años después, cuando a la edad de los 30 años salió de su casa y de su taller de carpintero. La única cosa que sabemos con seguridad es que durante todo ese tiempo *"les estaba sujeto,"* obedecía a sus padres.

Fíjate bien: obedecía no sólo durante su niñez, lo que hacen los niños sin grandes problemas, sino que les obedecía también cuando llegó a ser un joven adolescente y de hecho, un joven en sus veintes. ¿Y no es cierto que muchos de los jóvenes de hoy tienen mucha dificultad de obedecer a sus mayores? *"¿Obedecer? ¡Eso es algo de niños! Pero ahora que tengo dieciséis años, esto sería humillante. ¡A un joven de mi edad ya no deben meterse en mis asuntos, preguntándome con quién ando, y a dónde voy, y a qué horas regresaré!"* ...Así dicen muchos adolescentes, pero no debe ser así. Jesús, que tenía poder para calmar al mar, y poder para curar enfermedades y a resucitar a los muertos, él que lo podía todo, obedecía a sus padres. Si la Segunda Persona de la Santísima Trinidad podía someterse a María y José, el joven adolescente no debe sentir menos por tener que obedecer a sus mayores y tratarles con amor abnegado. Lo que te manda tu madre, hazlo de una vez y con una sonrisa--y hazlo la primera vez que te lo pide, con alma y corazón, ¡y obviamente sin quejar! Si tu mamá te pide poner la mesa, o si tu papá te manda ir a comprar algo en la tienda, no contestes que debes estudiar.

Vemos esa disciplina en la Sagrada Familia de Nazaret. ¿Quién era la persona más importante allí? Obviamente Jesús, el Hijo de Dios. La segunda persona más importante era María, la Madre de Dios. Y el tercero era San José. Pero ¿crees que era así en realidad?

¡Seguro que no! Fue todo lo contrario: San José era la cabeza de la familia, después era María por ser la madre de la familia, y sólo después el hijo, Jesús. Con esto Jesús nos enseña obediencia, respeto y aprecio a los padres y a las demás autoridades.

Más tarde, habiendo llegado ya al estado de un hombre maduro, Jesús nos demuestra que su obediencia a sus mayores a pesar de su divinidad era tampoco algo que terminaba cuando dejó de ser joven. Ya adulto pudo enseñar, otra vez a pesar de su divinidad, "*Den al César lo que es del César*"--lo que incluye la obediencia que debemos no sólo a nuestros padres, sino también el respeto que debemos a las autoridades públicas y a las leyes del Estado, al menos en la medida que son justas. Hay mucho que muchos jóvenes deben aprender de Jesús en esta materia, sobre todo aquellos criticones engreídos que desprecian casi todo cuanto existe: su escuela, sus maestros, sus padres, su Iglesia. Dicen que todo lo que pasa en la escuela es estúpido. Dicen que los consejos que les dan sus padres son "*escrúpulos de viejos y cosas de otro país*". Jesús estaba sumiso a María y José. Ahora hay muchos jóvenes modernos que casi exigen que sus padres les obedezcan a ellos. ¡Parece que estos jóvenes consentidos creen que es la tarea de sus padres servir al hijo y tenerlo contento!

Cuarto: El que no es comprendido

"*Mis padres no me comprenden...*". Así se quejan muchos jóvenes, y a veces es cierto. ¿Es posible que no comprendan a su propio hijo? Así, por desgracia. Puede ser que los padres no sean muy preparados, y no saben lo que pasa adentro de la mente su hijo ni en las emociones de joven que está pasando por el tiempo muy confuso de la pubertad y quiere su "espacio." Esto se verifica aun más cuando los padres fueron criados en otro país donde todo es diferente. Esta "*incomprensión*" puede causar muchos roces y riñas, pero no son los padres los únicos culpables. Porque también tú, siendo joven debes hacer tu parte para suavizar los disgustos. Jesús era Dios

pero obedecía a un humilde artesano. Cuando José empezaba a enseñarle el oficio de carpintero, ¿crees que Jesús le habría dicho con desprecio "*Tú quieres enseñarme a mí--ya lo sé todo... mucho mejor que tú*"? ¡Al contrario! Le habría mostrado gratitud por todos los sacrificios que sus padres hacían para proveerle bien. Los tuyos quizás no tuvieron la oportunidad de terminar la secundaria, pero estoy seguro que ellos saben mucho más de la vida que tú. Y también te quieren, y el calor de su cariño debe ablandar tu corazón y darte compasión y así comprensión.

Si tu madre que te ha criado desde el día cuando saliste de ella totalmente vulnerable y dependiente en ella para todo, hasta tu mismo sustento no sabe como dejar de cuidar de ti con la misma solicitud que cuando eras niño, aunque eres ahora "*joven ya hecho*", y si aun ahora te da consejos no solicitados como cuando fuiste un niño, conviene que percibas en su modo de actuar su amor materno, aunque su modo de expresarlo te moleste. Cuando sucede esto, no te enojés, no cierres con estrépito la puerta ni salgas enfadado de casa--aun cuando lo que manda tu madre te parezca inoportuno. En esto, debes vencerte aunque te cueste mucho esfuerzo--¡Jesús obedeció a un humilde carpintero hasta en las cosas más sencillas! ¡Treinta años de obediencia! Y de hecho, más, porque todavía obedece. ¿Cómo?

Obedeció a la ley en participar en el culto del Templo, obedeció a las leyes civiles de su tiempo, obedeció a quienes le pedían algo, por ejemplo: a la persona que le pidió que curara a su hijo que era un lunático y a la persona que tenía a una hija poseída por un demonio. Obedeció a los soldados romanos que le crucificaron y sigue obedeciendo hoy...a mí, cuando hago las veces de Jesús y pronuncio las palabras de la consagración...por las cuales se hace presente en su cuerpo y sangre realmente presente bajo los signos de pan y vino consagrados. Si Jesús te da un ejemplo tan constante de obediencia, ¿cómo puedes tú actuar de otra manera y mostrarte

descontento? Jesús dice: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento a su obra.

"Crecía en sabiduría"

Lucas nos dijo que *"Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres."* ¿Cómo puede crecer Jesús en sabiduría? Si es Dios, ¿no es cierto que ya lo sabe todo? ¿Quiere Lucas decir que llegó a ser más sabio de día en día? No, el asunto es que aunque tenía siempre sabiduría en su totalidad, al inicio estaba escondida, pero los demás podían verla más y más con el pasar del tiempo. Tal vez este ejemplo les ayude comprender el asunto: Cuando el sol sale en la mañana, ya tiene toda su luz y todo su calor, pero con el pasar de las horas del día, vemos su brillo más y más y sentimos su calor más y más, aunque en realidad el sol en sí no cambia nada. Sólo han cambiado las circunstancias, que ahora nos permiten apreciar su brillo y sentir calor más a mediodía que en la aurora. Así también con Jesús, con el pasar del tiempo traslucía más y más la sabiduría que siempre estaba allí, aunque todavía no percibida por nosotros.

Otro motivo para mostrarnos este progreso aparente en su crecimiento es para ofrecernos un ejemplo del crecimiento que debe verificarse también en nosotros, porque también nosotros debemos crecer *"¡en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres!"* Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres." Jesús quiere que nosotros crezcamos en él todos los días, imitándolo y acercándonos progresivamente a él mientras pasamos por las diferentes etapas de la vida: la niñez, la juventud y la madurez. Y era para darnos un ejemplo de cómo hacerlo en cada etapa de la vida, Jesús también pasaba por estas etapas: fue criatura babeando, fue niño juguetón, fue adolescente que se divertía con los demás jóvenes y fue hombre adulto. *"Todo lo ha hecho bien,"* escribe de Él el evangelista--todo lo que

hacía correspondía a la edad que tenía. Cuando era un niño se portaba como un niño, no quiso pasar a ser joven--jugaba con otros de su edad y balbuceaba mientras aprendía como hablar. Cuando llegó a ser un joven se portaba como un adolescente y experimentó todos los mismos sentimientos, emociones y cambios en su cuerpo que los demás jóvenes de su edad. Ya que a los 13 años los judíos adquieren responsabilidades más adultas en la comunidad de fe--parecido a nosotros al recibir el sacramento de Confirmación--Jesús debía empezar cada día con la oración matutina. Por eso, siendo joven no podía quedarse en la cama como tal vez hacía antes. Y adquiriría más responsabilidades en otros campos también: si era día de trabajo, trabajaba y no jugaba como hacía en el pasado como cuando era un niño.

Creo que todos ya saben que todo se desarrolla en este mundo y al llegar a ser un adolescente se verifica en ti un desarrollo repentino. Y ya que los cambios afectan mucho nuestras emociones, la adolescencia llega a ser la época más peligrosa de la vida. De las profundidades del alma suben instintos, pensamientos y anhelos desconocidos--y hasta, sospechas tenebrosas. ¡Cuidado, joven! hace falta crecer *"en sabiduría y en gracia."*

Quinto: Disciplina

Hoy día difícilmente se presenta la ocasión de proclamar en público la fe cristiana sufriendo el martirio de sangre; pero la vida ordinaria está llena de ocasiones de mortificación y disciplina, por medio de las cuales puedes robustecer tu voluntad y formar tu carácter. En el jardín colocamos palos junto a las plantas más tiernas y las atamos, para que crezcan derechas y las tempestades no las rompan. Tu alma inmortal es como una planta tierna, y para crecer derecho y resistir a las tempestades de la vida que tal vez ni siquiera sospechas también tú necesitas agarrarte al palo inmóvil que es Cristo--y lo puedes hacer por medio de los ejercicios cotidianos de mortificación. En el fondo de tu corazón viven fieras. Si les pones un bozal no

podrán morderte. Pero ¡pobre de ti si aflojas lo más mínimo la correa! El joven que no sabe controlar sus impulsos es débil, a pesar de tener un carácter fuerte y aun violento. Por eso, hay que esforzarnos en dominar y disciplinar nuestras facultades--y sólo así podemos imponernos a otros. Si tu entusiasmo te lleva a hacer cosas sin pensar en las consecuencias, ¡corres ciego! La verdadera fuerza duradera es disciplinada, ordenada y creadora. ¿Te acuerdas de un tiempo cuando pedaleaste tu bicicleta muy recio y luego frenaste con fuerza para que se pare en seguida? ¿Por qué te gustó esto? Porque a todos nos gusta la fuerza, el poder, pero sólo cuando esa fuerza está bajo control: la bicicleta te obedeció. Respondió a ti como debía responder cuando la frenaste. Pues, tu vida debe ser así: ordenada como lo son las diferentes partes de la bicicleta, cada parte haciendo lo que le corresponde--las ruedas rodando, los cambios cambiando, los pedales rotando y la cadena pasando por los engranajes sin resistencia, etc. Pues, para ser feliz, tú debes ser igual: obediente, dócil, sin resistencia, disciplinado. Jesús toma nota de tus luchas espirituales y nunca quita de ti su mirada que alienta y conforta.

Sexto: Jesucristo y el joven

Nosotros los adultos de hoy queremos poner mucha esperanza en los jóvenes de hoy, pero al mirar lo que pasa con los jóvenes en muchos lugares, nos hace preguntar si los jóvenes de nuestro tiempo van poniendo los cimientos de un futuro feliz. Las cosas que hacen algunos jóvenes nos preocupan mucho, y con razón, y no sólo debido a los pandilleros, ni sólo debido a los que se dan a los vicios más obvios y más dañinos--la inmoralidad sexual, el abuso de drogas ilegales, las borracheras--sino también aquellos que no respetan a la autoridad y que son perezosos: no estudian porque no les gusta, no trabajan porque no les gusta. Al menos así se quejan los pesimistas. Pero no tienen razón, porque como ya sabemos, muchos de los jóvenes no son así. Y ¿qué de los optimistas que admiran a los jóvenes de hoy porque muchos son

entusiastas y nobles?...y también sencillos y abnegados, católicos jóvenes que abrazan nuestra fe con todo el corazón, y que han encontrado en Jesús un fundamento sólido sobre el cual vamos edificando un mundo mejor. Así alaban los optimistas, pero tampoco tienen razón, porque muchos jóvenes tampoco son así. Su afirmación de la belleza de la juventud de hoy es algo exagerado. Lo que es cierto es que la juventud de hoy necesita mucho a Cristo, y muchos jóvenes todavía están alejados de él--de hecho, probablemente la mayoría de tus compañeros en la escuela. ¡Jesús es el modelo perfecto de la juventud porque en él encontramos todos los ideales que un joven de hoy puede y debe adoptar como su plan de vida!

"Jesús volvió con sus padres a Nazaret y vivió sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres." (Lc 2:51-52) Si sigues a Jesús, aprenderás de él y harás el esfuerzo de vivir como él: trabajando como él y obedeciendo como él--sujeto a tus padres como lo era él. Sencillo como él y humilde como él. Disciplinado como él y creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres... ¡como él!